

TRATADO VI.  
DE LA CONSIDERACION  
PARA CELEBRAR.

CAPITULO PRIMERO.

*Quan culpablè sea celebrar sin la atencion  
y consideracion debida: y quan necesaria  
es à los Sacerdotes la meditacion.*

**E**N dos cosas consiste la preparacion necesaria para celebrar bien, en pureza, y en atencion, ó consideracion. De la primera hemos dicho lo que se ha ofrecido, resta decir algo de la segunda, la qual no es menos necesaria, ni de menos importancia que la primera. Porque aunque el Sacerdote tuviese tanta pureza, y san-

ti-

DE SACERDOTES. 227

tividad como un Serafin, si celebrase los Sagrados Mysterios sin atencion, y consideracion de lo que hace, y con animo distraído, no celebraba digna, y debidamente, ni con la disposicion necesaria para recibir el copioso fruto del Sacramento, antes incurria en ofensas de aquel Señor, á quien trataba sin la reverencia debida á su Magstad.

Gran verguenza nos deben poner algunas cosas, que hacian los Sacerdotes de los Gentiles, quando ofrecian sus Sacrificios. Macrobio dice, que entre los Egypcios, y Cretenses, quando iban los Sacerdotes con el Pueblo al Templo, antes de llegar á la puerta se detenian, y preguntaba el Sacerdote: *Sabeis quien mora en esta Casa?* y como respondiesen ellos, que aquel era Templo de su Dios; bolvia á preguntar: *Sabeis à que venimos aqui?* y respondian, venimos á adorar, y ofrecer Sacrificio á nuestro Dios, y á agrade-

P 2

de-

decerle los beneficios que nos hace: y con esto entraban al Templo. ¡O confusion grande nuestra! O Señor Dios nuestro! qué lastima tan grande, que aquella gente ciega se apercibiese con tanta consideracion para honrar à los Demonios, y que vuestros Sacerdotes pongamos tan poca diligencia en celebrar con la debida atencion, y reverencia el venerable Sacrificio que se ofrece à Vos, que solo sois Dios vivo, y verdadero. ¡O Padres, si tuviésemos siquiera la consideracion que tenían aquellos hombres miserables, que quando vamos á la Iglesia nos parásemos à pensar *quien es el que mora en aquella Casa*; quan de otra manera entraríamos, y diríamos: *In troibo in domum tuam, adorabo ad Templum Sanctum tuum in timore tuo*. Si quando tomamos el Breviario para rezar, y quando nos queremos vestir para decir Misa, nos preguntásemos, *qué es lo que queremos hacer?* Por

ven-

ventura, bastaría esto, para que rezásemos, y dixésemos Misa con otro respeto.

Tambien refiere Plutarco, que antiguamente entre los Romanos, mientras el Sacerdote ofrecia sus Sacrificios, estaba un Ministro à su lado, que solo servia de decirle muchas veces: *hoc age, quod agis*. Pluguiese à nuestro Señor, que proveyese de algun Ministro, que mientras decimos Misa, de rato en rato nos dixese: *hoc age, quod agis*: que sola esta advertencia bastaría para escusarse muchas culpas de irreverencia, y distraccion, para que estuviésemos alli con mas atencion.

No hay duda, sino que la consideracion es una cosa muy necesaria para hacerse bien qualquiera obra: y por falta de ella dice el Profeta, que está assolada toda la tierra: *Desolatio-ne desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde*. Sin duda esta

falta de consideracion es la causa de todos los males, y de todo el desorden que hay en el mundo: y la consideracion ha de ser el remedio de todos ellos.

Y aunque esta consideracion es necesaria para todos, pero mucho mas para los Sacerdotes, por ser las cosas que tratan de ordinario excellentissimas, y no es posible tratarse debidamente si no hay mucha consideracion. Por eso es propisimo, y como anexo à su Oficio el exercicio de la meditacion, y oracion mental: asi por la perfeccion de su Estado, como por la grandeza de las cosas que tratan, y administran. En efecto, Padres, este es nuestro propio Oficio no cesar de las alabanzas divinas, y de la consideracion de las Grandezas de Dios. Què de veces se dice en los Psalmos, que el exercicio ordinario del varon perfecto es meditar en la Ley de Dios: *Et in Lege ejus medita-*

bi-

*bitur die, ac nocte.* El mismo Rey David, aunque Seglar, y ocupado, dice de si, que madrugaba à meditar en la Ley de Dios, y en sus palabras: *Prevenerunt oculi mei ad te diluculo, ut meditarer eloquia tua.* Y en otras partes dice, que de mañana, y à medio dia, y à media noche, y siete veces al dia; esto es, muy muchas veces se ocupaba en este exercicio. ¡O Padres, qué gran confusion nos es oir esto de un hombre Seglar, y Rey ocupado en tantos negocios! ¿Quién hay en el mundo tan obligado à andar siempre meditando en las Obras de Dios, como los Sacerdotes, que traemos entre las manos las obras mas excelentes que Dios ha hecho?

### §. UNICO.

*De la Consideracion, y Oracion Mental.*

**E**N el Exodo, mandaba Dios, que el Cordero, que se Sacrificaba en la Pasqua, no se comiese crudo,

P 4

ni

ni cocido, sino asado. Y era el Mysterio, porque lo que se cuece ponese en una olla cubierto, y descuidase de ello, hasta que se ha de comer: mas lo que se asa es menester no apartar de ello los ojos, y darle muchas bueltas al fuego; que significa la continua consideracion de estos Divinos Mysterios. Y de esta manera quiere ser comido este Divino Cordero, y que le demos mil bueltas en aquel fuego, que vino à encender en el mundo, y del qual dixo su Profeta, que se enciende en la meditacion de sus Mysterios: *In meditatione mea exardescet ignis.* Este es el fuego de la Caridad con que Christo nuestro Señor instituyó este Divino Sacramento; cuya consideracion es bastante para encender en nuestros corazones otros semejante de amor suyo. Este es el fuego que el mismo Señor mandó, que nunca faltase en el Altar: *Ignis autem in*

Al-

*Altari semper ardebit, quem nutrit Sacerdos subjiciens ligna manè per singulos dies.* Este es el Oficio de los Sacerdotes, cebar este fuego del Amor de Dios con la continua consideracion de el que el mismo Señor nos tiene, y de los beneficios que nos hace, que esta es la leña, con que se enciende este fuego.

Lo que se rumia, aunque se come una vez, pero buelvase otras muchas á revolver en la boca, y à desmenuzar con los dientes; de manera, que se renueva muchas veces el sabor que se recibió comiéndolo. Dice S. Chrisotomo, que lo que es en los animales rumiar, es los hombres meditar, ó considerar; porque por la consideracion renuevan en sí el gusto, y el provecho que reciben en las cosas Divinas. Y si es así, que an la Ley se tenia por inmundo el animal que no rumiaba, y no queria Dios que de él se ofreciese Sacrificio. ¿Quanta razon

ten-

tendrán de temer los Sacerdotes, que no tuvieren este exercicio de rumiar, y meditar los Divinos Mysterios que celebran, no los repruebe Dios por immundos, é indignos de ofrecerle Sacrificio?

Pero señaladamente para el tiempo de ofrecer el Divino Sacrificio es esta disposicion tan necesaria, que sin ella es imposible dexar de hacerse muchas faltas; porque la misma falta de consideracion en cosa tan grave, y venerable, es muy gran culpa. Por eso sería muy justo, que al tiempo de celebrar procurase el Sacerdote desnudarse de todos los cuidados, y de todas las cosas criadas, y de sí mismo, quanto à todo lo exterior; y hiciese quenta, que solo con el Alma, y con las potencias interiores ha de llegar al Altar, asi lo decía San Bernardo: *Intentiones, cogitationes, voluntates, affectiones, & omnia interiora mea, venite, ascendamus ad montem, ubi Dominus videt,*

*det, & videtur: Cura, sollicitudines, anxietates, pena, servitutes expectate me hic cum asino corpore isto, donec ego cum puero, ratione scilicet, & intelligentia usque illuc properantes, postquam adoraverimus, revertamur ad vos; revertemur enim, & heu quam cito revertemur.* Quanta razon sería, que los Sacerdotes hiciesemos esto mismo quando quere- mos decir Misa, que á la puerta de la Iglesia dexasemos todos los cuidados, y pensamientos que nos pueden estorvar, y solo con el Alma, y consideracion llegasemos al Altar, y procurasemos imitar el exemplo, que alli se refiere del Santo Abraham.



## CAPITULO II.

*Que para celebrar con buena disposicion  
son muy necesarios dos afectos, amor,  
y temor, à los quales se  
reducen otros.*

**E**sta atencion, y consideracion de lo que el Sacerdote hace, es la raiz de donde proceden todos los afectos buenos, que hacen al hombre devoto, y dispuesto para celebrar como conviene. Todos se pueden reducir à dos, que son como raices de los demás: el primero es temor, y reverencia de la Magestad de Dios: y el segundo, amor, y confianza de su Bondad, y Misericordia. Estos dos afectos es necesario que anden siempre muy juntos, y hay mucho peligro en apartarlos; porque considerar à solas la Magestad, y Justicia de Dios, hace à los hombres desconfiados,

dos, y medrosos; y considerar à solas su Misericordia, los hace atrevidos, y negligentes. Por eso David puso juntas estas dos consideraciones: *Misericordiam, & judicium cantabo tibi Domine.* Y dice que agradan mucho à Dios los que tienen mucho temor de su Justicia, y juntamente mucha confianza de su Misericordia: *Beneplacitum est Domino super timentes eum, & in eis qui sperant super misericordia ejus.*

Y aunque estos dos afectos, y consideraciones, para todos son muy importantes; pero para los Sacerdotes lo son mucho mas, porque en ellos consiste principalmente la devocion, y disposicion necesaria para celebrar; esto es, en llevar por una parte una profundissima humildad, y reverencia, considerando aquella soberana Magestad de Dios, que verdaderamente se contiene en aquel Santissimo Sacramento; y por otra parte llegar à este mismo Señor con mucho amor,

amor, y gran confianza de su Bondad, y Misericordia, que en todas sus Obras; y en este Sacramento muy señaladamente resplandecen. Y de estos dos afectos proceden otros innumerables afectos virtuosos, que disponen el Alma para recibir dignamente al Señor.

Para adquirir esta devocion hay muchas oraciones en los libros espirituales. Para ayudar à los Sacerdotes, que procuran disponerse para celebrar con atencion, y devocion, me ha parecido poner algunas consideraciones, que yo ha muchos años las escribí para mí; y espero en el Señor hallarán gran provecho los que las quisieren exercitar, como le han hallado algunos, que las han exercitado.

## CAPITULO III.

*En que se ponen catorce Consideraciones, repartidas por los dias de dos Semanas.*

## PRIMERA.

## CONSIDERALE COMO DIOS.

**E**Ste dia en despertando, pon los ojos de tu Alma en tu Dios que con grandísima benignidad te está conservando el sér; y así reconociendote obligado à ocuparte siempre en sus alabanzas, levántate con el deseo de ocupar en eso todo el dia, y toda tu vida; diciendo: *Deus, Deus meus ad te de luce vigilo. Benedicam Dominum in omni tempore semper laus ejus in ore meo.*

Así en esta Consideracion, como en las demás, quando llegares à ce-

lebrar , imagina que vés los Cielos abiertos , y à la Santísima Trinidad en un Trono de gran Magestad , y à todos los Angeles , y Santos en sus Coros cantando *Sanctus , Sanctus , Sanctus* , y que todos tienen puestos los ojos en aquel Señor , y con amor esperan , y desean que tu celebres estos Sagrados Mysterios , y recibas en aquel Sacramento encubierto al mismo que ellos allà ven à la clara.

Pues considera lo que puedas alcanzar de las Perfecciones Divinas: Aquel Ser infinito , y eterno , su Grandeza , y su Magestad : *Ad cuius aspectum columna Cæli contremiscunt*. Su Fortaleza : *Qui respicit Terram , & factam eam tremere*. Su Sabiduría , y su Providencia , que tiene ordenado lo que ha de ser de cada cosa , hasta el moverse de la hoja del arbol , y caer en el suelo de llano , ò de canto. Su Poder : *Omnia quæcumque voluit , fecit in Cælo , & in Terra*. Su Bienaventuranza,

za , y su Hermosura , que solo verle hace Bienaventurados à los Angeles: *In quem desiderant Angeli prospicere*. Sus Riquezas : *Gloria , & divitiæ in Domino ejus*. Su Santidad , y Bondad : *Qui pluit super Justos , & injustos*. Su Paciencia , y su Justicia , que consintió hacerse tal castigo en su Hijo , solo porque se encargó de los pecados ajenos. Su Misericordia : *Super omnia opera ejus*. Y que siempre està combidando à los pecadores à penitencia.

Quando llegares à celebrar , considera , que mientras celebras están allí millares de Angeles temblando , reconociendo que son nada en comparación de aquella Soberana Magestad. Pues mira quanto mas te debes tu humillar , y decir con Job : *Numquid homo Dei comparatione justificabitur? : Ecce : : Cæli non sunt Mundi in conspectu ejus , quanto magis abominabilis , & inutilis homo , qui bibit quasi aquam iniquitatem*.



Quando adorares el Santísimo Sacramento, ò le quisieres recibir, puedes decir: *Confitebor tibi Domine Deus meus in toto corde meo, & glorificabo nomen tuum in aeternum, quia Misericordia tua magna est super me, & eruisi animam meam ex inferno inferiori.*

Quando huvieres celebrado, considera quan pobre eres para darle las debidas gracias por tan grande beneficio; ofrecele todas las alabanzas, que dieron, y dån todos los Espiritus Bienaventurados, y todos los Santos; y finalmente las que dån, dieron, y darån à la Divina Magestad todas sus Criaturas, como se declara más adelante. Suplicale que te alumbre para conocer algo de sus Perfecciones, y te las comunique en la manera que te es posible, y que te dé profundísima reverencia, y temor en su presencia, y que pues ha escogido tu Alma por morada, y su propia morada es el Cielo: *Cælum Cæli Domino,* que

que haga de tu Alma Cielo, y le dè todas las condiciones de èl, quales son: *Grandeza, Claridad, Firmeza, Hermosura, Incorruptibilidad, Ligereza, Pureza, y otras tales.*

Esta Consideracion se debe tener muy exercitada, y en la memoria, porque es fundamento de las demás.

## SEGUNDA.

## CONSIDERALE COMO REY.

**E**STE dia levántate con deseo de vér á este Divino Rey pacífico, que dice de sí: *Ego autem constitutus, sum Rex, ab eo super Sion, Montem Sanctum ejus.* Y anda todo el dia con este cuidado.

Considera, pues, la Magestad con que està aquella Sacratísima Humanidad de Christo nuestro Señor en el Cielo, sentada à la diestra del Padre sobre todas las Criaturas, con univer-

sal Imperio, y Señorio sobre todas ellas; la reverencia, y el amor con que le adoran todos los Santos, y Espiritus Bienaventurados, reconociendole por su verdadero Rey, y Señor, y diciendo: *Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere Virtutem, & Divinitatem, & honorem, & gloriam.*

Viendole tú con tanta Magestad dile con toda humildad: *Tu est ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Jacob.* Postrate delante de él, y con toda humildad adórale, y reconocele por tu verdadero Rey, y Señor; y pídele que te dé gracia, que le adores en espíritu, y en verdad, como él quiere ser adorado.

Conforme á esto, quando te llegares á celebrar, llega con este espíritu: haz cuenta que tu Alma es un Alcazar de este gran Rey, y que tú con gran traición le entregaste á sus Enemigos; y ahora arrepentido de eso le pides perdón; y se la vienes á en-

tregar, y le suplicas, que tome posesion de ella, y eche fuera á sus enemigos. Considerale, que viene con grande acompañamiento de Angeles, y no á castigarte, sino con deseo de aposentarse en tu Alma, y hacerte grandes mercedes: que el mismo Señor dice: *Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant.* Recíbele con grande amor, y reverencia, y confusión de haverle hecho tantas traiciones. Abrele las puertas de tu Alma, entregale las llaves de tu libertad, hazle pleyto homenaje de serie siempre fiel; y dile: *Rex Christe Clementissime, tu corda nostra posside.*

Despues de haver celebrado, imagina, que yá ha entrado en tu Alma, y tomado la posesion de ella; sientale en tu corazon como á Rey en su propia Silla. Pídele perdón de las traiciones que le has hecho; suplicale que haga Cortes en tu Alma, que la castigue, y enmiende, y ponga en ella

ella leyes conforme á su voluntad:  
*Statue legem tuam in medio cordis mei.*

Este dia has de pedir muchas veces: *Adveniat Regnum tuum.* Que prospere el Reyno de la Militante Iglesia, Reynando él en todo el Mundo por Fé, y Caridad; que Reyne él solo en tu Alma por Gracia.

Y acuerdate, que su Reyno, dice su Apostol: *Qua non est esca, & potus, sed justitia, & pax, & gaudium in Spiritu Sancto.* Y asimismo, que él dixo: *Regnum meum non est de hoc Mundo.* Para que tú no tengas acá los pensamientos, ni los deseos, sino siempre suspires por la Patria Celestial, y con este afecto le digas: *Adveniat Regnum tuum, scilicet Caeleste.* Y para que le pidas mercedes con gran confianza, considera lo que dice el Profeta: *Præparabitur in misericordia Solum ejus.* Que su Trono, y su Reyno está fundado en misericordia; las riquezas de su Reyno son hacer misericordia: *Qui dicit*

*ves est in misericordia.*

Ultimamente, teme el castigo que se hizo á aquellos rebeldes, que dixeron: *Nolumus hunc regnare super nos:* que embió sus Exercitos, y los destruyó, y les quemó la Ciudad. No lo digas tú con las obras; porque si ahora fueres rebelde, á su tiempo será terrible el castigo.

## T E R C E R A.

## CONSIDERALE COMO HUESPED

del Alma.

**E**STE dia en despertando haz cuenta que oyes á Christo que te dice: *Zachæe festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.* Considera que él mismo se com-bida á ser tu Huesped; levántate con cuidado de tenerle la casa barrida, y aseada. A tu cargo está darsela limpia; y al suyo estará adornarla, y enriquecerla.

Pues considera el grande amor que este Señor nos tiene, pues siendo su Casa el Cielo, gusta de hospedarse en nuestras casas pagizas, y dice que con sus deléytes: *Esse cum filijs hominum*. Y él mismo nos ruega, que le demos posada: *Filij prabe mihi curtuum*. Y en el Apocalipsi dice: *Ego sto ad ostium, & pulso; si quis aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, & canabo cum illo, & ipse mecum*.

Lo segundo, considera quan amigo es este Señor de limpieza, pues escogió Madre Virgen purissima, aunque pobre, y desde su Concepcion la preservó de pecado. Y con haver siempre amado tanto la pobreza, para instituir el Santissimo Sacramento, quiso que se aparejase: *Cænaculum grande stratum*. Una sala grande, y bien aderezada, para que se entienda, que quiere ser aposentado en Almas grandes, y adornadas de todas virtudes.

Conforme á esto, quando llega-

res á celebrar, llega con este afecto. Haz cuenta que te dice, si le quieres dar posada, responde: Señor, yo soy muy dichoso en eso; però mi casa es muy pobre para tan gran Huesped; os suplico, que embieis vuestra Recamará, para que se aderece, como conviene para Vos: *Quia domum tuam decet sanctitudo*: la alma está llena de pecados, santificadla primero: *Non sum dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo*: que con sola vuestra palabra la podeis santificar: *Quia potens es subito honestare pauperem*.

Quando le recibieres, saludale con grande humildad, y pidele la bendición. Dale muchas gracias de haverse querido aposentar en tan pobre casa. Pidele perdón de todas las faltas. Suplicale que tenga tu casa por suya para aposentarse en ella siempre. Haz un aposento en tu Alma, que sea solo para este Divino Huésped, y cree, que si le hospedas á su gusto, te dirá

lo que Eliseo à su Huespeda: *Ece sedulo ministrasti nobis, & quid vis ut faciam tibi?* Llorá el tiempo que diste en ella posada al Demonio, pídele te lo perdone, y que del hospedage que ahora le haces, te pague la posada como quien es: *Fac cum servo tuo, secundum misericordiam tuam.* Que pues es Rey tan poderoso, te haga hidalgo, libre de tributo de pecado, que te dé penamientos, y deseos nobles; que te reciba en su servicio, entre sus muy privados.

QUARTA.  
CONSIDERALE COMO MAESTRO.

ESTE dia en despertando, haz cuenta que oyes la voz de tu Divino Maestro, que te llama à aprender su Doctrina: *Venite filij, audite me, timorem Domini, docebo vos.* Levantate con ese cuidado de ir à oír la

la leccion de tal Maestro.

Considera, que como dice San Ambrosio: *Primus discendi ardor nobilitas est Magistri.* Mira, pues, la Nobleza de este Divino Maestro, que es el Verbo del Eterno Padre: *In quo reconditi sunt omnes Thesauri Sapientiae, & Scientia Dei.* Y siendo tanta la excelencia del Maestro, es juntamente tan benigno, que *capit facere, & docere.* Primero lo ponía todo por obra; tan manso, que sufría con gran paciencia las faltas de sus Discipulos, y los servía, y regalaba con tanta humildad, hasta lavarles los pies; y como dice S. Clemente, levantarse de noche à cubrirlos, y abrigarlos.

Pues quando llegares à celebrar, haz cuenta que vas à asentar por su Discipulo, y le suplicas te reciba por tal, y te dé las condiciones, para ello necesarias. Procura de tu parte tenerlas: *Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, & Matrem, &c. adhuc*

autem, & animam suam, non potest meus esse Discipulus. Acuerdate de lo que dicen de él los Evangelistas, que erat docens, sicut potestatem habens. Pídele que te enseñe poderosamente, no solo alumbrando el entendimiento, sino moviendo la voluntad á ponerlo por obra.

Despues de haver celebrado, considerate como la Magdalena: *Sedens secus Pedes Domini, audiens verbum illius.* Procura estar allí con atencion, y con humildad; dile: *Loquere Domine, quia audire servus tuus. Audiam quid loquatur in me Dominus Deus.* Lo que principalmente le has de pedir, y desear entrañablemente es: *Doce me facere voluntatem tuam. Doce me justificationes tuas.* Pídele que te enseñe dos puntos principales: *Ut noverim te, & noverim me.* Algo de lo mucho que hay que conocer en él, que por el conocimiento de su Humanidad, y de sus Obras, vengas á conocer algo de

sus Perfecciones Divinas; y que tambien conozcas algo de tu baxeza, de tus pecados, é imperfecciones.

Considera las dos principales lecciones de Prima, y de Visperas: que leyó la de Prima en el Pesebre, donde enseñó pobreza, humildad, mortificacion, Caridad, &c. La de Visperas en la Cathedra de la Cruz, donde nos enseñó, cómo le hemos de amar sobre todas las cosas; pues él nos amó mas que á su Vida. Lo segundo obediencia: *Factus obediens usque ad mortem.* Lo tercero, amor de los enemigos: *Pater ignosce illis.* Y otras innumerables Virtudes, que allí se aprenden.

Ultimamente considera con temor, que este Señor quiere, que sus Discipulos sean dociles, y diligentes en aprender; porque si no aprovechan con su enseñanza, los dexa, y castiga: *Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur Dominus.*

## QUINTA.

## CONSIDERALE COMO PASTOR.

**E**STE día quando despertares, considerate como una oveja perdida, y dascarriada del Rebaño, que no tiene habilidad para buscar el Pastor, ni juntarse con el Rebaño, sino que es menester que el mismo Pastor la busque, y así dí al Señor: *Erravi sicut ovis, quæ periit, quære servum tuum.* Pero como oveja racional, que tiene libre alvedrio, puedes hacer algo de tu parte para buscar à tu Pastor. Y así levántate con este cuidado de buscarle, y siquiera balàr, y dár voces, para que por esas te venga á hallar.

Considera la caridad que nos mostró el Hijo de Dios en hacer este Oficio de Pastor con tanto amor, y diligencia, como declara por el Prof. ta,

diciendo: *Ecce ego requiram oves meas, & visitabo eas, sicut visitat Pastor gregem suum: in pascuis uberrimis pascam eas, & in montibus excelis Israël erunt pascua eorum.* Y considerando que tienes tan buen Pastor, trae este día en el pensamiento: *Dominus regit me,* ó como dice otra letra: *Dominus pascit me, vel Pastor meus es, & nihil mihi deerit.*

Todo este día trae muy en la memoria aquella Parábola de la Oveja perdida. Considera quan gran amor mostrò este buen Pastor en dexar las noventa y nueve para buscar la que se havia perdido, y el trabajo que le costó buscarla por caminos tan descaminados, como tú le has hecho andar buscandote.

Conforme à esto, llegate à celebrar con grandes deseos de estar siempre en este Rebaño, y debajo de la Guarda de tan buen Pastor, y ir por donde te quisiere llevar, y suplicale que

que te apaciente con su carne, con sus exemplos.

Quando huvieres celebrado, haz cuenta que este buen Pastor te ha ya reducido à su Manada, y se está alegrando de haver te hallado. Dale muchas gracias por ese amor tan grande, que te muestra, y por haver te sacado de los dientes rabiosos de los Demonios. Pídele perdon de lo que le has hecho trabajar en buscarte, y de haver te huido tantas veces. Suplicale te cure la roña, y haga contigo todos los oficios de Buen Pastor. Que te guie, y te apaciente, te esquilme, y se sirva de todo el fruto de tus obras, y que te castigue, con tal, que no te consienta huir de su Rebaño; y que te señale con la señal de sus Ovejas. Maravillate mucho de ver, que estando sustentado con tan buenos pastos, seas todavía oveja tan macilenta, y roñosa; y teme lo que dice el Señor por Ezequiel: *Vos autem greges mei, hæc*

di-

*dicit Dominus Deus: ecce ego judico inter pecus, & pecus arietum, & hircorum: ego ipse judico inter pecus pingue, & macilentum.*

## SEXTA.

## CONSIDERALE COMO

Redemptor.

**E**ste dia quando despertares, acuérdate luego de aquellas palabras de Isaías: *Consurge, sede Jerusalem, solve vincula colli tui captiva filia Sion, quia hæc dicit Dominus gratis venundati estis, & sine argento redimemini.* Considerate cautivo en una mazmorra obscura, y que te dan nuevas que te han venido á rescatar. Levantate con deseo de ser rescatado, considerando que por el pecado se hace el hombre esclavo del demonio, y de sus vicios.

Considera la caridad que mostrò

R

trò



tró el Padre Eterno á los hombres, pues les embió á su Hijo, que los rescatase, aunque para ello se entregase á sus enemigos: *Proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum.* Con razon exclama San Gregorio: *O inestimabilis dilectio charitatis, ut servum redimeres, Filium tradidisti.* Considera tambien la caridad del mismo Hijo: *Qui dilexit nos, & tradidit semetipsum pro nobis.*

Considera la caridad, y sabiduria de dexar todo el precio de este rescate en el Santisimo Sacramento, para que aunque te buelvas á yender, puedas bolverte á rescatar, y renovar en tí el fruto de aquel rescate: *Ut redemptionis tuae fructum in nobis jugiter sentiamus.* Y de todo esto se colige, quan obligado quedas á no ser mas tuyo, sino de quien te compró por tan gran precio. Asi lo dice San Pablo: *Non estis vestri,*

emp-

*empti enim estis pretio magno. Y San Pedro: Non auro, vel argento redempti estis, sed pretioso sanguine tanquam agni immaculati Christi.*

Y Llegate á celebrar (haciendo quenta que abres el cofre de los tesoros de Christo, para rescatarte, con gran deseo de renovar en tí el fruto de la redencion, suplicando al Señor que eficazmente te redima, y libre de tus enemigos, y mas de tí mismo, de tus vicios, y pasiones..

Despues de haver celebrado dá muchas gracias á este Señor por haverte rescatado tan á su costa. Pídele perdon de haverte tantas veces vendido. Ofrecete yá por su esclavo, y ruegale que haga de tí como de cosa suya, y te trate como á siervo suyo. *Tuus sum ego, salvum me fac: : servus tuus sum ego, da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua.* Pídele que te dê mucho

R 2

te-

temor suyo: *Confige timore tuo carnes meas*: pero temor filial, y que aunque siervo te dé corazon de hijo, que le ames como verdadero Padre. Que te haga siervo fiel, y prudente en dispensar su hacienda, y diligente en grangear con sus talentos.

## SEPTIMA.

## CONSIDERALE COMO

Sacerdote, y Sacrificio.

**E**ste dia quando despertares considerate como un Sacerdote que ha de ir à ofrecer á Dios un grande Sacrificio por sí, y por todo el Mundo. Despierta tu diligencia con aquellas palabras: *Intrabo in domum tuam in holocaustis.*

Considera la caridad del Padre Eterno en darnos á su Hijo por nuestro Sacerdote, porque no po-

dia

dia haver otro que fuese bastante à aplacar su ira. Y la caridad del Hijo de Dios en venir tan de voluntad à esto, viendo que todos los Sacerdotes, y Sacrificios no eran bastantes: *Talis enim decebat, ut nobis eset Pontifex, Sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, & excelsior Caelis factus.* Considera quan bien hizo el Oficio de Sacerdote, que es orar por el Pueblo, pues en esto gastó toda su vida; y aun ahora le hace en el Cielo: *Ubi interpellat pro nobis.* Y no contento con ser Sacerdote quiso ser el mismo Sacrificio; porque no se podia ofrecer otro que tuviese infinito valor, como lo haviamos menester. Y asi: *Non per sanguinem hircorum, sed per proprium sanguinem introibit semel in sancta.*

Y no contento con haver ofrecido una vez este Sacrificio, que era bastante para redimir mil mun-

R 3

dos,

dos, quiso dexar modo como lo pudiesemos nosotros ofrecer cada dia con el mismo valor; y quiso dexar tantos Sacerdotes, que como Ministros suyos, y sustitutos, tuviesen la misma facultad para consagrar; y ofrecer aquel Divinisimo Sacrificio de valor infinito.

Pues quando llegares à celebrar considerate como Ministro de este Divino Sacerdote, que en su nombre como si fueses el mismo, ofrezcas al Padre el mismo Sacrificio que él ofreció. Considera, que el Altar donde se ofrece este Sacrificio es tu alma, en la qual se derrama la Sangre del Cordero. Procura que haya en ese Altar siempre fuego de amor de Dios, que así se mandaba en la Ley: *Ignis autem in Altari semper ardebit quem nutriet Sacerdos subjiciens ligna per singulos dies.* La leña con que se ceba este fuego es el exercicio de todas las virtudes.

Des-

Despues de haver celebrado dá muchas gracias al Señor, por haverle contado en el numero de sus Sacerdotes. Pídele humilmente perdon de lo mal que has exercitado este Oficio. Suplicale que el mismo consagre este Altar de tu alma, y crie en tí un corazon nuevo, y limpio: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.* Y que te dé la santidad, y pureza que se requiere para celebrar dignamente estos Sagrados Misterios: porque quanto es mayor la dignidad, tanto será mas estrecho el Juicio, y mas riguroso el castigo, como se dixo arriba,

## OCTAVA.

## CONSIDERALE COMO MEDICO.

Este dia quando despertares considerate etico, paralitico, y que viene à tu noticia, que Christo

R4

an-

anda por el Mundo: *Sanaus omnem languorem, & omnem infirmitatem.* Mira con quanta diligencia es razon que vayas á tal Medico, teniendo tantas enfermedades, que ninguno sino él, las puede curar.

Pondera mucho con quanta caridad hizo este Oficio de Medico, con quanta facilidad, y alegria fue á curar á todos los que se lo pidieron; para ir al criado del Centurion, no fue menester mas de decirle: *Domine puer meus jacet in domo paralyticus:* y luego se combidó: *Ego veniam, & curabo eum.* Al otro leproso que no le dixo mas de: *Si vis, potes me mundare?* luego le responde: *volo mundare.* Y finalmente: *Virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Y todos los que con fé, y devocion: *tetigerunt fimbriam vestimenti ejus, salvi facti sunt.* Bendito sea tal Medico, que con tanta facilidad sana todas las enfermedades, y no solo á

los que lo pedian, mas él mismo convidaba con la salud, á los que no la pedian. Al paralytico de la piscina: *Vis sanus fieri?* Al ciego: *Quid vis, ut faciam tibi?*

Pues quando llegares á celebrar, procura llegar con el espíritu, y afectos que llegaron los que le pidieron salud, y remedio de sus males. Y asi puedes acordarte de algunas de las palabras que le dixerón los que le pidieron salud para sus cuerpos: como: *Si vis, potes me mundare: Jesu Filij David miserere mei:* y de otras semejantes.

Quando huvieres celebrado, considera, que como Medico te ha entrado á visitar: dale muchas gracias, porque siendo un Señor de tan gran Magestad ha querido tomar este Oficio, y venir con tanto amor á curar un pobre, y asqueroso enfermo, que no tiene con que pagarle, ni agradecerle la vi-

sita. Pídele perdon del mal olor, y de las incomodidades, y ascos que hay en tu alma, como aposento de enfermó tan sucio, y asqueroso. Descubrele todas tus enfermedades: *Miserere mei Deus, quoniam infirmus sum, sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea.* Pídele que te cure como tan Sabio, y Poderoso: *O bone Jesu, sis mihi Jesus, id est salus, vel salutaris, vel Salvator. Dic anima mea, salus tua ego sum.* Y pues el Medico es tan Sabio, y la medicina tan eficaz, si no sanas perfectamente, cree que está en ti la culpa que no te dexas curar. Teme mucho que si con todo esto no sanas te diran: *Curavimus Babilonem, & non est sanata, derelinquamus eam.*

NO,

NONA.

CONSIDERALE COMO AMIGO.

**E**ste dia quando despertares acuerdate de aquellas palabras del Señor: *Comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimi.* Considera que Christo nuestro Señor hace un solemne combite à sus amigos, y que tu eres uno de los convidados. Mira con quanta diligencia es razon levantarte con deseo que se llegue la hora de ir al combite.

Considera la gran estimacion que Dios hace del hombre; pues siendo Señor de tan gran Magestad recibe à los hombres à su amistad. Y así los llama á boca llena amigos: *Vos amici mei estis. Jam non dicam vos servos, sed amicos.* Hasta al mismo traydor que le vendió no

le

le quiso quitar este nombre de amigo: *Amice ad quid venisti?* Maravillate mucho de tan grande humanidad, y di con el Santo Job: *Quid est homo, quia magnificas eum? aut quid apponis erga eum cor tuum?* Y exclama con San Gregorio: *O quanta misericordia est confitoris nostri, servi digni non sumus, et amici vocamur.*

Pues considerando este amor tan grande, y amistad tan verdadera que Christo te tiene, llegate à recibirle con este afecto de muy entrañable amor, entendiendo que le das gusto en ello, pues él dice que *son sus regalos estar contigo*; di que tu tambien quieres estar con él, y para eso le recibes, para unirte con él, y para que te aumente ese amor.

Despues de haver celebrado recogete à solas con tan buen amigo. Dale muchas gracias por esta merced tan grande de admitirte à su  
 si  
 amis-

amistad. Pídele perdon de las deslealtades que le has hecho. Ofrecele de aqui adelante à guardarle mucha fidelidad, y padecer qualquiera trabajo por no faltar en su amistad, y darle gusto en todo lo que en tí fuere. Dile que te perdone, que pues él te llama su amigo, y quiere que lo seas, que así le has de tratar, hecha primero la salva de que le reconoces por tu Dios, y Señor, y que no mereces pisar la tierra que él pisò. Si es verdad, Señor, que sois mi amigo, y me amais tanto como decís, concededme lo que os suplico, y lo que sabéis que he menester: *Si inveni gratiam in oculis tuis.* Y si te parece que no te concede las virtudes que deseas, quexate amorosamente con aquellas palabras: *Quomodo dicis quod amas me, cum animus tuus non sit mecum?*

De aqui tomaràs motivo de pedir

dir. muchas cosas, principalmente que te dé mucho amor suyo, con que le ames muy pura, y desinteresadamente. solo por ser quien es, y por su bondad, sin atender nada á tu proprio interés.

## DECIMA.

## CONSIDERALE COMO PADRE.

**E**ste dia acuerdate luego del Hijo Pródigo, como despertó del olvido que havia tenido: *Et in se reversus dixit, surgam, & inha patrem meum.* Mira con quanta diligencia iría, especialmente si supiera el amor con que le havia de recibir su Padre, acuerdate bien de toda aquella Historia.

Considera la inestimable caridad de Dios nuestro Señor, que siendo quien es, tuvo tanto amor á los hombres que los adoptó por hi-

jos

jos, y quiso que le llamasen á boca llena Padre: *Patrem nolite vocare super terram, unus est enim Pater vester, qui in Cælis est. Orantes dicite, Pater noster.* Maravillate de tan excesivo amor, y di con San Juan: *Videte, qualem charitatem dedit vobis pater, ut Filij Dei nominemur, & simus.* Cobra animo para llamarle por este nombre. Mas advierte, que así como es grande la dignidad de este nombre, así obliga mucho á tratarte como hijo de tal Padre, y por eso en diciendo San Juan: *Dedit eis potestatem Filios Dei fieri,* luego añadió, *qui non ex sanguinibus, nec ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.*

Considera que no contento con llamarse Padre, quiso llamarse también nuestra Madre, cuyo amor suele ser mas tierno, y así dice por Isaias: *Nunquid oblivisci potest Mater infantem suum, ut nos misereatur*

-nola

fi-

*filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui: in manibus meis descripsite. Quemadmodum sicut Mater blandiatur, sic & ego consolabor vos.*

Pues quando quisieres llegar à celebrar, considerate como el Hijo Pródigo, y que confiado de que es Padre, te determinas de ir à pedirle perdon; postrate á sus pies, y dile: *Pater, peccavi in Cœlum, & coram te, jam non sum dignus vocari Filius tuus.* Pídele que te dé las vestiduras, y ornamentos que conviene para hijo suyo, para que no parezcas en su presencia maltratado, ni desnudo.

Después de haver celebrado haz cuenta que acabado el combite que te ha hecho tu Padre, te recóges con él à solas, y le das muchas gracias por haverte recibido con tanto amor, y le dices: Muy ancho me venia, Señor, y Padre mio,

sien-

siendo un hijo tan malo, que me recibierais como á un criado de vuestra Casa, y que me consintierais comer lo que sobra à vuestros criados; mas en fin, haceis como quien sois, y no como quien yo soy.

Pídele de nuevo perdon de todo lo que le has ofendido, promete de serle de aqui adelante muy obediente, y desvelarte en cumplir su voluntad. Pídele que te dé espíritu de verdadero hijo, y que como tal le ames, y sirvas: que te dé un Ayo de temor suyo, que te vaya à la mano, y te refrene en tus libertades. Pídele con confianza, que no te negará nada, pues él mismo dixo: *Quis ex vobis Patrem petit panem, numquid lapidem dabit? Si ergo vos, cum sitis mali, noſtis bona data dare filij vestris, quanto magis Pater vester Cœlestis dabit spiritum bonum petentibus se? Y teme mucho, que si no correspondes á lo que debes, te dirán: Si Pa-*



*ter ego sum, ubi est honor meus.*

## UNDECIMA.

## CONSIDERALE COMO ESPOSO.

**E**ste día en despertando haz cuenta que oyes la voz del Esposo: *Surge, propra amica mea, speciosa mea, & veni.* Levantate con diligencia, con cuidado de buscar al Esposo, y de agradecerle en todo quanto pudieres.

Considera la maravillosa blandura, y suavidad del Señor con los hombres, que quiso á todos los Titulos dichos añadir el de Esposo, que es el mas regalado, y de mayor familiaridad. El mismo Señor se llama por este nombre de Esposo en el Evangelio, y el mismo Señor llama muchas veces por este nombre de Esposa al alma en el Libro de los Cantares.

Es

Este desposorio se celebra con cada una de las almas por fe, y caridad en el Bautismo: *Sponsavi te mihi in fide, & in iustitia, & in iudicio, & in misericordia, & in miserationibus, & scies quia ego Dominus.*

Considera que es tan excesivo el amor que este Divino Esposo tiene à las almas, que no solo se le muestra, mientras ellas guardan lealtad, sino que á una alma, que mil veces le es adultera, y desleal, la busca, y la combida, y la trae à sí, y la buelve á recibir en su gracia tantas quantas veces ella se quiere bolver á él. Por Ezequiel dixo á una Adultera: *In quo munda-bo cor tuum?* Pondera el deseo que tiene de purificarla de sus inmun-dicias, y reconciliarla consigo.

Cobra grande confianza, que por muy malo que hayas sido, si de corazon te buelves à él, te recibirá, y no te negará el amor, y tratamiento de Esposo.

S 2

Quan-

Quando llegares á celebrar, considerate como una muger, que habiendo recibido de su marido grandes mercedes, y regalos, le ha cometido muchas traiciones; pero por otra parte està muy cierta que la ama tan tiernamente, que la perdonará, y recibirá con mucho contento, y amor.

Llegate con grande humildad, y confusion, y suplicale te reciba en su gracia. Puedes decirle: *Sponsus sanguinum tu mihi es*. Acuerdate de lo mucho que le costó desposarse contigo, y como derramó su Sangre para adornarte con ella.

Despues de haver celebrado haz quenta que yá te ha recibido en su gracia, y estás con él à solas. Dale muchas gracias por haverle sufrido tantas culpas, y recibido con tanto amor. Dile que te perdone: que pues te muestra tanto amor, no puedes dexar de tratarle amorosamente, que

que te obliga à eso el haverle perdonado tanto: que él mismo dixo de la Magdalena: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit*. Suplicale, que pues conoce tu flaqueza, y mala inclinacion, que te guarde; que te encierre, que te ceele, y castigue tus liviandades, y te las enmiende para que no sean ocasion de mayores males. Finalmente este dia has de exercitar muchos afectos de amor, y andar con cuidado de agradar à tu Esposo.

## DUODECIMA.

- **CONSIDERALE COMO**  
*manjar del alma.*

**E**ste dia haz quenta que oyes aquel pregon de la Sabiduría Divina: *Venite, comedite panem meum*. Levantate con alegría diciendo lo que decia aquel privado de Asuero:

*Hodie cum Rege pransurus sum.*

Considera quan estraña invencion fue esta de darse Christo à sus Fieles en manjar. Aqui halló la Sapiduria Divina un modo de comunicarse à los hombres mas estrechamente. Porque asi como del manjar, y del que le come se hace una misma cosa; asi de Christo, y del que le recibe en el Sacramento, se hace una misma cosa: no convirtiéndose èl en que le recibe, sino convirtiéndose al que le recibe en sí mismo, por ser esto lo que mas le conviene. En este Sacramento se comunica à cada uno en particular lo mas intimamente que se puede desear.

Este fue figurado en aquel Manà que se dió à los hijos de Israèl, del qual se dixeron tantos encarecimientos, que le llaman Pan de Angeles, Pan del Cielo, y que tenia en sí toda la dulzura, y suavidad. Este es el verdadero Pan del Cielo:

Pa

*Panis qui de Cælo descendit.* Este es el verdadero Pan de los Angeles, que de èl se sustentan todos ellos: *Panem Angelorum manducabit homo.* Pues el tener en sí *omne delectamentum*, à èl le conviene propriisimamente; porque como dice Santo Thomàs, contiene en sí mismo la fuente de toda la suavidad, y dulzura.

Lo ultimo tiene propiedad de manjar, que es menester que halle buena disposicion en el estomago, que haya calor de caridad, y digestion de consideracion, porque conforme à la disposicion que halla, asi hace el provecho.

Conforme à esto, llegate à celebrar con este afecto, considera tu alma esperecida de hambre, cansada de los trabajos de esta vida, y que solo este manjar la puede remediar estos daños, y repararlos. Considera que oyes à Christo que te

S 4

com-

combida diciendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Llegate diciendole, que tu estás cargado de pecados, y fatigado de tentaciones, y que así vienes à que te dé aquella espiritual refeccion, que promete à los tales.

Despues de haver celebrado dalle muchas gracias por haver mostrado tanto amor à los hombres, en instituir este Divino Sacramento, para comunicarseles tan estrecha, y regaladamente, y por haverte hecho à ti párticipante de él. Pídele perdón de haverle tantas veces recibido indignamente, y de lo mal que has usado de tan gran beneficio. Suplicale que pues es verdadero manjar, haga en tí los efectos de manjar. Que engendre en tí buenos humores de generosos pensamientos, que te transforme perfectamente en sí mismo; pues él dixo: *Qui manducat me, vivet propter me:* y que cum-

cumpla en tí aquella union, que significó diciendo: *Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo:* que te dé alguna participacion de su amor, para que le ames perfectamente, y estés siempre unido con él por caridad.

Maravillate mucho de que comiendo tan de ordinario tan buen manjar, esté tu alma tan flaca, y desmedrada; y cree que está en tí la culpa, que no lo digieres con calor de caridad, y con exercicio de consideracion. Teme mucho lo que aconteció à Judas, que: *Post bucellam introibit in eum Satanas.* Si no tienes la debida disposicion, no solo no sacaràs provecho, sino gran daño: *Qui manducat, & bibit indignè, judicium sibi manducat, & bibit.*

## DECIMATERCIA.

## CONSIDERALE COMO

Fuente de agua viva.

**E**Ste dia en despertando haz cuenta que oyes aquellas palabras de Isaías: *Omnes sitientes venite ad aquas*. Considerate como un hombre por el estio en un desierto muy seco de sed, y cree que es mucho mayor la que el alma tiene de Dios: porque ninguna cosa fuera de él la puede satisfacer. Levantate diciendo: *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum*.

Considera que tu alma es un huerto de muy buenas plantas, mas con la gran falta de agua todas marchitas, y lacias; mira como el agua es la que hace que todo esto reverdezca. Pues llegate à celebrar diciendo al Señor, que pues es fuente vi-

va,

va, y combida à todos los que tienen sed, que tu la tienes muy grande, que te quite toda la sed, y deseo de los bienes temporales, y aumente en tí la sed de los eternos: aquella de la qual dixo: *Qui bibunt me, adhuc sitient. Et beati qui esuriunt, & sitiunt justitiam*. Que este huerto de tu alma está muy necesitado de riego: *Ecce anima mea sicut terra sine aqua tibi*. Que estás muy sucio, y manchado de pecados, que te limpie, pues es fuente: *in ablutionem peccatoris, & menstruate*. Que te apague el fuego de la concupiscencia, y temple los ardores de la sensualidad.

Despues de haver celebrado haz cuenta que has puesto la boca en las Sacratissimas llagas de Christo, y que de aquellas fuentes Divinas has hartado tu sed: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris*. Dale muchas gracias por la merced que te

ha

ha hecho. Pídele perdón de la negligencia que has tenido en buscar tan divina fuente. Pídele que haga en tí todos los efectos de agua conforme has menester: *Lava quod est sordidum; riga quod est aridum: sana quod est saucium.* Hartate de esa agua de vida. Causete confusión ver al rededor otros árboles frescos, y fértiles, y mira que tienes mucha obligación de serlo tú: *Tamquam lignum quod plantatum est secus de cursus aquarum, quid fructum suum dabit in tempore suo:* que para esto estás plantado en la Iglesia, con tan ordinario riego de Sacramentos, y teme mucho aquellas palabras de San Pablo: *Terra sumpè venientem super se bibens imbrem, & generans herbam opportunam, illis à quibus colitur, accipit benedictionem à Deo; proferens autem spinas, ac tribulos reproba est, & maledicto proxima, cuius consumatio in combustionem,*

## DECIMAQUARTA.

CONSIDERALE COMO SOL,  
y Luz verdadera.

**E**ste día en despertando oye aquellas palabras de Isaías: *Surge, illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum.* Haz cuenta que has estado muchos años en un aposento obscuro: *Sedens in tenebris, & umbra mortis;* y que te dicen, que entrará ahí un Sol que te alumbre: levántate con gran deseo de ver ya su claridad.

Considera como Christo es la verdadera Luz, que: *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Quan triste cosa es estar sin este Divino Sol, todo es tinieblas, y obscuridad de muerte: *Qui non manet in illo, in tenebris est, & in tenebris ambulat.*

Considera los muchos efectos del Sol, para que por ellos levantes el deseo à los que Christo hace espiritualmente en las almas. El Sól *alumbra* todas las cosas, que sin él estarían oscuras. Lo segundo, las *alegra* con su presencia todas. Lo tercero, *calienta* lo que está elado, y derrite los hielos, y ablanda lo duro. Lo quarto, *produce* lluvias, con que se fertiliza la tierra, y él mismo la fertiliza con su influencia. Lo quinto, *hace crecer las plantas*, y producir frutos. Lo sexto, *engendra en las venas de la tierra el oro*, y piedras preciosas. Y finalmente hace otros muchos efectos en todas las cosas.

Pues quando llegares à celebrar, considerate como quien se llega al Sol à recibir luz, y calor, y las demás influencias: *Accedite ad eum, et illuminamini.*

Quando huvieres celebrado haz cuenta que tienes al Sol encerrado

en tu alma. Dale muchas gracias por haverte visitado con su luz, y di: *Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam.* Suplicale que haga en tu alma los efectos que el Sol hace en las cosas visibles. Que te *alumbre* con los rayos de su luz, con los cuales conozcas todos los rincones de tu alma. *Deus meus illumina tenebras meas.* Pídele que alegre tu alma con aquella espiritual alegría, que es efecto de su gracia, y dón del Espiritu Santo: *redde mihi letitiam salutaris tui.* Que caliente con sus rayos tu frialdad, y te encienda en amor suyo: *que fertilize tu alma*, y produzca en ella lluvias de devoción, y de lagrimas. Que haga crecer en ella muchas plantas de virtudes. Que en lo mas secreto de tu alma engendre mil riquezas de sus dones, y gracias particulares. Y finalmente, que haga como quien es, influyendo en tu alma particular so-

corro para todas las cosas de su servicio. Y con esta confianza podrás decir: *Dominus illuminatio meas, & salus mea, quem timebo?* Teme mucho no seas de aquellos, de quien se escribe en Job: *Ipsi rebelles fuerunt lumini.* Y de quien se queixa el mismo Señor: *Quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem.*

## NOTA

## DEL COMPENDIADOR.

*Aunque estas consideraciones están diminutas en la acción de gracias; pero para esta ha de pasar el Sacerdote todos los dias al Capitulo siguiente à los quatro puntos del exercicio ordinario, despues de celebrar, que son: Acción de gracias, el primero. Pedir perdón de los defectos, el segundo: y el tercero, es pedir mercedes: y el quar-*

*to, ofrecer al Padre Eterno su Hijo con todos sus merecimientos.*

## CAPITULO IV:

*De lo que se debe hacer antes, y despues de celebrar.*

**A**Dvierta el Sacerdote que siempre, antes, y al tiempo de celebrar debe hacer muchos actos de humildad, y obediencia. De humildad, reconociendo quan indigno es de llegarse á un Señor de tan Soberana Magestad. De obediencia, protestando que si se atreve á recibir al Señor, es porque él lo manda, y quiere que se reciban sus Sacramentos.

Quando se quisiere vestir para decir Misa, considere que es combidado à las bodas de Christo, y de la Iglesia, y que se viste aquellas vestiduras, porque no le hallen *sine veste nuptiali.* Supliquele que le dè in-



teriormente lo que por esas vestiduras exteriores se significa, que es la ropa de bodas de la caridad: *Ut Sacerdotes ejus induantur justitiam.*

Considere que para que Isaac diese á Jacob la bendicion, que queria dár al hijo mayor, le vistió su madre las vestiduras de su hermano mayor: *Et statim ut sensit pater vestimentorum fragrantiam*, le dió la bendicion. Imaginate pues, que tu buena Madre la Santa Iglesia te viste las vestiduras de tu hermano mayor Christo, que es el Hijo amado del Padre, para que con la semejanza de su Hijo, cuya Persona representas, te dè su bendicion.

Conforme á esta consideracion, el Amító significa el velo, con que fue cubierto el Rostro de Christo en su Pasion. El Alba significa la vestidura blanca con que fue escarnecido el Señor. del Rey Herodes. El Cingulo significa los azotes con que fue

ce-

ceñido todo su Cuerpo. El Manipulo, y la Estola significan las sogas con que fue atado el Señor por manos, y y cuello. La Casulla significa la vestidura de purpura con que fue el Señor escarnecido, como Rey de burla. Quando se huviere asi vestido, levante el corazón al Padre Eterno, y supliquele, que no mire quien él es, sino lo que representa con aquellos vestidos, y que ponga los ojos en cuyos son: y por el amor que le tiene, le dé la bendicion de su Hijo muy amado. Y con este espíritu vaya al Altar.

## S. UNICO.

*Del exercicio ordinario para despues de Misa.*

**D**espues de decir Misa, procure siempre exercitar estos quatro puntos. El primero, dár gracias á

sup

T 2

nues-

nuestro Señor por las mercedes que le ha hecho. El segundo, pedirle perdon por los defectos. El tercero, pedirle mercedes. El quarto ofrecer al Padre Eterno su Hijo con todos sus merecimientos.

Quanto al primer punto ha de considerar en diciendo Misa, quan insuficiente es para dár à nuestro Señor las debidas gracias por tan soberano beneficio; y asi ha de desear que todas las criaturas le alaben por él, y le ayuden à darle gracias. Lo primero, ha de ofrecer las que le dió la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, principalmente quando instituyó este Santísimo Sacramento. Lo segundo, ha de ofrecer las que dió la Sacratísima Virgen María, especialmente todas las veces que le recibió en el Santísimo Sacramento. Lo tercero, las que le dån todos los Bienaventurados. Lo quarto, las que ahora le dån en el mundo los

que

que dignamente reciben el Santísimo Sacramento. Y desear alabar à nuestro Señor con los corazones, y lenguas de todos. Y ha de desear que él se ame, y alabe à sí mismo, que solo se puede amar, y alabar bastante-mente.

Quanto al segundo punto ha de pedir al Señor perdon de sus pecados, y mas en particular de la poca disposicion con que ahora le ha recibido, y de todas las faltas que ha hecho en esta Misa.

Quanto al tercer punto, puede pedir todo lo que quisiere, con gran confianza que nada le negará, quien le ha dado à sí mismo. Quanto al quarto punto, ha de advertir, que en el Santísimo Sacramento nuestro Señor Jesu-Christo le entrega à sí mismo, y todo el tesoro de sus merecimientos. Y teniendo por suyo un tesoro tan grande, es razon que le ofrezca al Padre Eterno, para que

T 3

de

de él se suplan todas sus faltas.

**OFRECIMIENTO.**

**E**ste es, Padre Clementísimo, el tesoro en que yo confío, y este el caudal que ofrezco en satisfacción de mis deudas. Mira, Señor, el rostro de vuestro Christo, y pues es vuestro Hijo muy amado, en quien siempre tuviste vuestro contento, y le veis tan unido conmigo; suplicoos que me mireis á mí con esos mismos ojos de misericordia. Debaxo de la sombra de sus merecimientos, me oso yo presentar delante de vos; para que poniendo primero en él los ojos, me mireis á mí con benignidad, y clemencia como á cosa suya. No permitais que perezca una alma, que tantas veces ha tenido aposentado en sí misma á vuestro Hijo.

## CAPITULO V.

*Del Memento para ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa.*

**E**N el Santo Sacrificio de la Misa se contienen todos los Meritos de nuestro Señor Jesu-Christo, que son infinitos, y se confían del Sacerdote que dice Misa, para que los aplique á su voluntad por todos los intentos, y personas que quisiere. De donde se sigue, que es cortedad muy reprehensible, ser los Sacerdotes escasos de tan grandes riquezas. Quanto es de su parte, tenga intencion de cumplir enteramente con la persona, ó personas por quien se ofrece de obligacion, y que se le aplique de aquel Sacrificio toda la parte que se le debe. Y sin perjuicio de esto ofrecerlo por todas las demás necesidades que quisiere; sin temor de que

por ser muchos pierdan nada , ni le quepa menos.

Y puesto que en la Misa no pueda comodamente hacerse tan exténdido como và aqui , puede hacerse , y es justo que se haga à otra hora , quando cada uno tuviese mas comodidad , y despues en la Misa remitirse á aquello. Y si no pudiere cada dia , por lo menos procurar hacerlo alguna , ó algunas veces en la semana , y los demàs dias remitirse à la ultima vez que le aplicó estendidamente.

## SIGUESE EL MEMENTO.

**S**eñor Dios todo Poderoso , que en Trinidad perfecta sois un solo Dios verdadero , que por vuestra infinita caridad nos disteis à vuestro Unigenito Hijo , y quisisteis que se ofreciese en Sacrificio por el Linage Humano. Yo miserable pecador , en nombre de vuestra Iglesia , y como

Mi-

Ministro suyo , ofrezco à vuestra Divina Magestad este Santo Sacrificio , y todos los que en esta hora se ofrecen en todo el Mundo , y los que se , han ofrecido desde que se instituyó en union de aquel Santisimo Sacrificio que él ofreció de sí mismo en la Cruz. Y juntamente ofrezco todos los merecimientos de la Santisima Virgen su Madre , y de todos los Santos. Todo este Sacrificio lo ofrezco , como principal fin , para gloria de vuestra Divina Magestad , en culto de suprema adoracion , y reconocimiento de la honra , y reverencia que la criatura debe à su Criador. Lo segundo , para honra , y reverencia de la Sacratissima Humanidad de mi Señor Jesu-Christo : y para honra , y reverencia de la Sacratissima Virgen Maria su Madre , y de todos los Moradores de la Corte Soberana : *Ut illis proficiat ad honorem , nobis autem ad salutem ; Et illi pro nobis intercedant in Cælis , quorum*

*rum memoriam agimus in terris.*

Lo ofrezco en hacimiento de gracias por todos los beneficios concedidos á aquella Sacratísima Humanidad, y por todos los beneficios hechos á la Sacratísima Virgen, y á todas las criaturas. Ofrezco también en satisfacción por todos los pecados del Mundo, y en ofrenda por todos aquellos por quien mi Señor Jesu-Christo se ofreció en la Cruz.

*Particularmente le ofrezco por la persona, ó personas por quien digo, ó debo decir esta Misa, con voluntad de que se le aplique de este Santo Sacrificio toda la parte que de justicia se le debe, sin que sea defraudado por los demás á quien le aplicare.* Lo segundo, en el grado que puedo, le ofrezco por todos aquellos á quien tengo alguna obligación, para que de este Sacrificio se les aplique toda la parte que puedo aplicarles, hasta que sean satisfechos de lo que les soy á cargo.

Lo

Lo tercero, le ofrezco por mi pecador indigno, tan particularmente como puedo, sin perjuicio de las obligaciones mas forzosas: en hacimiento de gracias por todos los beneficios recibidos de vuestra Divina Mano: y en satisfacción de todos mis pecados todos los pongo sobre este Santo Altar, para que sean consumidos con el fuego de vuestra infinita caridad. Y asimismo lo ofrezco en Hostia salvable por todas mis necesidades espirituales, y corporales. Hacedme tal qual vos quereis que sea, y qual conviene para celebrar dignamente estos Santos Misterios.

Asimismo le ofrezco por mis Padres, y hermanos, y por todos mis parientes, amigos, y bienhechores, y por todos los que han pedido que yo ruegue por ellos, ó á los que yo lo he prometido, y por todos mis enemigos. Suplico Señor, á vuestra Divina Magestad que aceteis esta Santo Sacri-

cri-

crificio por todo el estado de vuestra Iglesia Catholica: que en ella conserveis, y aumenteis la verdadera Fé, y reprimais todos sus enemigos. Y para este fin conserveis el estado de la Santa Inquisición.

Suplicoos, Señor, por el Sumo Pontífice, dadle la sabiduría, y espíritu, que ha menester para gobernar la Iglesia. Y asimismo por todos los Cardenales, Arzobispos, Obispos, y Prelados de todas las Religiones, hasta el menor Cura, y Confesor, que tiene cargo de una alma: á todos les dad la gracia que han menester para aprovechar á aquellos que tienen á su cargo.

Suplicoos por todos los Sacerdotes, y por todos los Ministros del Altar, que les deis la pureza de vida, que han menester para hacer dignamente tan Santo Ministerio. Acordaos Señor, de todos los Religiosos, y Religiosas, dadles gracia para que

con la vida correspondan al Hábito que tienen, y al estado que profesan.

Tambien os suplico, Señor, por el estado Seglar, por todos los Reyes, y Principes Christianos, y sus Consejeros, y Ministros, Jueces, y Capitanes, y los que tienen Subditos á quien gobernar, que les deis vuestra gracia, para que como siervos vuestros, exerciten el poder que les habeis dado, en utilidad de vuestra Iglesia. Especialmente os suplico mireis con ojos de misericordia estos Reynos de España, donde tanto tiempo habeis guardado la verdadera Fé. Haved misericordia del Rey, y Principe, que ahora tenemos; dadles salud, adornadlos de toda virtud, para que como Ministros vuestros gobiernen estos Reynos en paz, y religion.

Generalmente os suplico favorezcáis á los que están en vuestra gracia, para que no caygan de tan dichoso estado. Acordaos, Señor piado-

dosísimo, de todos los afligidos, presos, cautivos, navegantes, caminantes, pobres, y enfermos, para que à cada uno remediéis conforme à lo que ha menester. Especialmente à aquellos que están en artículo de muerte, defendedlos de todos los enemigos, para que acaben en vuestra gracia. Y para remedio universal proveed abundantemente los frutos de la tierra. Dad, y conservad los bienes temporales para que favorecidos con estos socorros, mas confiadamente levante mos los corazones à procurar los eternos. Tambien os acordad de los que están en pecado mortal; pues no que reis la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva: Suplico à vuestra infinita piedad, que les deis socorro eficaz, y poderoso para que hagan verdadera penitencia.

Suplicoos, Señor, por la exaltacion de la Santa Fé Catholica: y para este fin se extienda vuestra miseri-

cordia à todos los Infieles: *Ut fiat unus ovile, & unus Pastor.* Y para esto mirad con ojos de misericordia à los Hereges, y Cismaticos, libradlos de los errores, que los apartan de la comunicacion de los Fieles: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam in corda eorum.* O Señor, por todas estas necesidades os ofrezco este Santo Sacrificio en la forma que sabeis que debo, y como quereis que le ofrezca, atentas mis necesidades, y obligaciones, y las de mis proximos, para que à cada uno le quepa la parte que le conviene, segun el orden de vuestra eterna Sabiduria, para mayor gloria, y honra vuestra. De todos estos os suplico, os acordeis, *& omnium circum-*

*stantium.*

## MEMENTO DE LOS DIFUNTOS.

**P**uede rogar primero por la persona, ó personas por quien se ofrece el Sacrificio, que les quepa la parte que se les debe. Lo segundo, por las Animas á quien tiene alguna obligacion, para que sin perjuicio de los primeros, se les aplique la parte que puede aplicarles. Lo tercero, por sus Padres, y parientes. Lo quarto, por sus amigos, bienhechores, y encomendados, señaladamente por aquellos con quien tuvo hermandad espiritual. Lo quinto, por todos los Sacerdotes, y Religiosos. Lo sexto, por todos los que murieron en servicio de la Iglesia. Lo septimo, por las almas mas desamparadas: y por las que están en más graves penas: y por las que están mas cerca de salir del Purgatorio.

TRA:

## TRATADO VII.

## DE LA FRECUENCIA

DEL SS<sup>MO</sup> SACRAMENTO,

ASI DE LOS SACERDOTES,  
como de los Legos.

**E**Ntre los ojos traigo, ó por decir mas verdad sobre el corazon, algunos Sacerdotes que teniendo tan á su mano un tesoro tan grande con que podrian enriquecerse á sí, y á todos los que quisiesen, por su negligencia se privan á sí mismos, y á toda la Iglesia, de tan gran tesoro dexando pasar sin decir Misa muchos dias: y algunos se están todo el año, habiendo recibido en vano la gracia de Dios contra la amonestacion de su Apostol. Pues por entender, que

V.

es